

MEDITACIONES
EN FORMA DE NOVENA
EN HONOR
DE LA INMACULADA CONCEPCION
DE MARÍA SANTÍSIMA
CON EL TÍTULO
DEL DIVINO AMOR
DISPUESTAS

POR EL P. D. LUCAS DE TOMÁS y Asensio, Prepósito de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri de Sevilla, Exâminador Sinodal de este Arzobispado y del de Granada &c.

SEVILLA
IMPRENTA DE LA CALLE DE LA MAR.
Año de 1814.

Tota pulchra es, amica mea; et macula non est in te.

Cant. cap. 4. v. 7.

Toda eres hermosa, amiga mia; y tacha no hay en tí.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

La presente Novena que ahora publicamos, la compuso su Autor el año de 1812 á instancias de la Religiosa á quien la dirigió con la carta, que nos ha parecido conveniente poner á continuacion, para que sirva como de Prólogo. Por desgracia la Religiosa sobrevivió muy poco despues de concluida; y así no pudo darla á luz, como deseaba. Su fin era extender ó aumentar la devocion de los fieles á la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen, con el título del *Divino Amor*. La amistad que tengo con el Autor, me proporcionó que me la franquease para leerla: y habiendo esperimentado que en medio de la frialdad de mi espíritu se habia encendido con su lectura mi corazon en los mayores afectos de ternura, amor, y devocion á la Madre de Dios, supliqué al Autor me concediese

su permiso para imprimirla á fin de exîtar en los fieles los mismos afectos á tan dulce Madre. Logré su consentimiento con la condicion de que ántes la exâminasen personas inteligentes que enmendasen los yerros que acaso tendría. Lo he cumplido así ; y diciéndome todas que ninguno advertian en ella, y que sería muy útil para las almas su impresion, la doy á luz á honra y gloria de Dios, y en obsequio de la Santísima Vírgen, cuya devocion en el Misterio de su Inmaculada Concepcion, deseo extender, ya que no lo pudo efectuar á causa de su temprana muerte la Religiosa, á cuyos ruegos se compuso, como se ve en la siguiente carta del Autor.

M. R. M. SOR MARÍA DEL CARMEN GOMEZ.

Muy Señora mia, y mi estimada Madre: He concluido la Novena, que acompaña á esta, de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen, con el título del Divino Amor. *Las repetidas instancias de V. R. para que me hiciera cargo de componerla vencieron al fin las razones con que por tanto tiempo me estuve resistiendo á ello. Entre otras le alegaba mi insuficiencia para poder llenar los deseos de su devocion á un misterio que es el objeto de sus delicias, y que lo hace mas tierno y fervoroso el título del* Divino Amor *con que ha promovido se venere en ese su Monasterio de Sta. Paula la hermosa efigie de la Concepcion de María Santísima que V. R. ha costeado. Esta escusa tenia en parte por fundamento conocer yo desde luego que no era todo uno, componer un tratadito de Virtudes, que tal puede llamarse la Novena de S. Felipe Neri, que publiqué el año de* 1806, *que es la que me decia la habia movido á tomar con tanto*

empeño, le compusiese una semejante para extender la devocion de su amada Señora; ó formar la que V. R. deseaba del misterio de la Concepcion, baxo la advocacion del Divino Amor *con sus nueve lecciones, ó meditaciones. Para la primera la variedad de los asuntos me habia dado sobrada materia para formar sus lecciones; pero para la que V. R. quería, habiendo de ceñirme á uno solo y tan dificil de tratar, preveía no poca dificultad en componer nueve meditaciones de tal extension, y que cada una se presentase con novedad, y con aquella uncion que deben tener semejantes escritos. Mas como al fin tuve que ceder á las instancias de V. R. y le ofrecí se la compondría; leí, reflexioné, medité quanto pude sobre la materia: y ya valiéndome de los pensamientos que hallaba en los libros, ya extendiendo los mios propios, ya acudiendo á Dios para que me iluminara, y ya sobre todo poniendo mi confianza en las oraciones de V. R. que me ofreció una vez y otra dirigirlas á su Magestad, y á su bendita Madre para que me asistiesen en la obra; la emprendí, continué, y concluí del modo que se la pre-*

sento. Si á V. R. le agrada, si corresponde en algo á sus deseos, si puede servir para aumentar en los fieles la devocion á la Santísima Vírgen en el misterio de su Concepcion Inmaculada, puedo dar por bien empleado el trabajo que me ha costado formarla. Pero tambien quisiera que mis expresiones en ella fuesen tan ardientes que inflamaran en el amor divino, y en el que debemos á la Madre de Dios los corazones de quantos la lean. Mas esto que no ha estado en mí por la frialdad de mi espíritu, lo suplirá V. R. con el fervor del suyo, pidiendo á Dios conceda esta gracia á todos los que la hagan. Por conclusion encargo á V. R. que si llega el caso de tratar de imprimirla, como me lo insinuó quando me la encargó, no lo haga sin que primero la vean y revean personas inteligentes que puedan enmendar los muchos defectos, y acaso yerros que tendrá. En quanto á dedicatoria creo que V. R. no pensará dedicarla sino á la misma Vírgen Inmaculada con el título del Divino Amor, *así como yo ahora la ofrezco á la Señora por manos de V. R. á quien ruego me tenga siempre presente en sus oraciones,*

y mande quanto guste á su afectísimo Capellan que en Jesus la ama

Lucas de Tomás
y Asensio.

De esta Congregacion de S. Felipe de Sevilla 20 *de Agosto de* 1812.

PREVENCION

que se ha de leer antes de comenzar la Novena.

Para hacer con fruto las Novenas, no nos debemos contentar con rezar las oraciones, y preces que en ellas se señalan. El fin principal que nos hemos de proponer en hacerlas, es enmendarnos de las culpas, ó defectos en que mas acostumbramos caer; y practicar en obsequio de la Santísima Vírgen, ó del Santo á quien se dirijan, las virtudes que nos enseñan. Para esto contribuye mucho exercitarse en los nueve dias en algunos exercicios devotos, que recojan al alma, y la hagan mas atenta y cuidadosa de practicar los actos de aquella virtud particular que se propone alcanzar de Dios en la Novena. Los exercicios que pueden practicarse en los dias en que se haga esta de la Inmaculada Concepcion de la Santí-

sima Vírgen con el título del *Divino Amor*, son los siguientes:

1º Tener la oracion mental mañana y tarde.

2º Visitar con frecuencia al Santísimo Sacramento, y hacer en cada visita la Comunion espiritual.

3º Hacer las visitas que se puedan á la Santísima Vírgen en alguna imágen suya, dando gracias á Dios por las prerogativas que ha concedido á su bendita Madre, y pidiendo á la Señora su ayuda para practicar los actos de la virtud particular que se haya propuesto exercitar.

4º Hacer muchos actos de amor á María y á Jesus, como cincuenta ó ciento, pues no podemos hacer cosa mas de su agrado, que amar á su Hijo, como se lo dixo la Vírgen á Sta. Brígida.

5º Tener todos los dias media hora de oracion mental mas de la acostumbrada, considerando la meditacion que se pone en cada uno, la qual sino se pudiere leer al tiempo de hacer la Novena por causa de las ocupaciones, se leerá

en qualquiera otra hora en lugar de la leccion espiritual que se acostumbre tener.

6º Hacer alguna mortificacion exterior de cilicio, disciplina, ú otra semejante, como la abstinencia en la mesa, á lo ménos en parte, de frutas, dulces, ú otra comida gustosa; no omitiendo el ayuno en la vigilia de la fiesta: precediendo para todo la licencia del Padre espiritual. Pero las mejores mortificaciones que con mayor mérito, y sin necesidad de la licencia del director pueden practicarse son las interiores, á saber: negar su propia voluntad, reprimir el genio, sujetar los sentidos, callar si fuere reprehendido, sufrir si se le culpare en algo, llevar con humildad y paciencia las humillaciones, las injurias, y todo género de adversidades, y aflicciones que ocurran; privarse del juego, de las diversiones, de las visitas, del paseo, y otras cosas semejantes.

7º Ademas de la Confesion y Comunion en el dia de la Señora, será bien que se comulgen otros, y aun todos los de la Novena, si le diere para ello li-

cencia su Padre espiritual. Decia el Padre Séñeri que no podemos honrar mejor á María, que con Jesus su Hijo: y la misma Señora reveló á un alma santa que no se le podia ofrecer cosa mas de su gusto que la Sagrada Comunion. No decimos nada de la Santa Misa, porque suponemos que todos los dias se ha de oir.

8º. Finalmente estando concedidos cien años de indulgencia á los que digan: *Sea bendita la santa, é Inmaculada Concepcion de la bienaventurada Vírgen María*, se usará frecuentemente de esta jaculatoria en todos los dias de la Novena, repitiéndola quantas veces fuere posible para alabar á la Vírgen, y participar al mismo tiempo de tan gran tesoro.

ACTO DE CONTRICION.

Jesus mio dulcísimo, que baxásteis del seno de vuestro Eterno Padre, y os hicísteis hombre para sacarnos de la esclavitud del pecado, escogiendo por Madre á la Santísima Vírgen, llena de gracia desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada; miradme, Señor, con ojos de misericordia, y perdonadme las muchas culpas con que os he ofendido, que arrepentido de ellas me pesa de todo corazon haberlas cometido, y quisiera satisfacer por todas á vuestra divina justicia con fervorosas obras de verdadera penitencia, por haber sido ofensas con que os he injuriado á vos, mi Dios, mi Redentor, y mi amorosísimo Padre: propongo firmísimamente nunca mas pecar ayudado con vuestra divina gracia; y espero que por los méritos de vuestra preciosísima sangre, y por la intercesion de la Purísima Vírgen María, me concederéis el perdon que humildemente os pido, y una gracia poderosa para serviros, y amaros con todo mi corazon hasta el fin de mi vida. Amen.

DIA PRIMERO.

MEDITACION.

I. La Santísima Vírgen no habia empezado á ser, y ya era privilegiada de Dios. Al mismo tiempo que su alma animó su cuerpo, el amor divino poseyó su corazon. Su Hijo Santísimo, habiéndola escogido para que fuese su Madre, la previno con una gracia, que jamás se ha concedido á ninguna pura criatura, exîmiéndola del pecado original en el instante primero de su Concepcion. Este privilegio era en alguna manera debido á la gloria de esta preciósisima Niña, y á la dignidad de Madre de Dios á que habia de ser elevada. La Santidad del Hijo, que de ella habia de nacer, se hallaba tambien interesada en la pureza inmaculada de su bendita Madre: porque ¿cómo podría permitir que el demonio poseyese un solo

momento la preciosa alma de María, quando está escrito que esta Niña, no solo le habia de pisar con su tierna planta, sino *que le habia de quebrantar la cabeza*? ¿Cómo sufrir que María, la benditísima María, que habia de ser el templo de la Divinidad, fuese profanada un solo instante con la mancha y feo borron del pecado? "Mereces la muerte," dixo Salomon á un Sacerdote de la antigua ley, que le habia ofendido: "pero por» que llevaste delante de David mi pa» dre el arca del testamento, yo te per» dono, y extiendo mi clemencia hasta res» petar un cuerpo santificado con el con» tacto del tabernáculo del Altísimo." Si así habló Salomon á un delincuente que debia morir, concediéndole la vida solo porque habia tocado, y conducido el arca de la alianza: ¿cómo podrían ser otros los sentimientos del Eterno Padre respecto de su Hija, la Santísima María, escogida en su eterno Consejo para madre del Divino Verbo? "Toda la posteridad de Adán," á mí me parece que le diría, "es y será castigada por su pecado, y vos

misma debíais ser en vuestra Concepcion presa de mi enemigo por la original culpa. Pero por quanto habeis de llevar en vuestro virginal vientre, el arca de la santificacion del mundo, y dar la vida á mi Hijo el Verbo Encarnado, principio y orígen de toda la Santidad, quiero hacer en favor vuestro una excepcion de la ley general. No es justo que quando mi Hijo baxe á la tierra, no halle una morada, que no haya sido profanada por el demonio. Y habiendo de baxar á purificar el mundo y redimir á los pecadores, conviene y es muy debido que comienze la redencion por su Madre. Por tanto no reinará el pecado en un cuerpo, ni será manchada con la culpa en su concepcion un alma que ha de ser inundada con la plenitud de mi Espíritu. No entrará el espíritu de tinieblas en la habitacion de la luz: arderá la luz sin interrupcion en mi Santuario: mi Santuario jamás se verá manchado: nunca se dirá que fuisteis vos, ó hija mia, objeto de ira, y de abominacion á los ojos de vuestro Padre.«

II. Y si tales eran los sentimientos del Eterno Padre con su Hija, ¿quáles serían los del Verbo Divino, y qué haría con la que habia de ser su Madre? Pudiendo manifestarle su amor en la ocasion mas interesante á esta preciosísima Vírgen, ¿se mostraría insensible á los intereses, y á la gloria de tal Madre? ¿Hubiera podido tolerar que contraxese la fea mancha del pecado en el instante de su Concepcion? ¿Hubiera podido verla sin pena baxo la tiranía de satanás? Si en la eleccion de víctimas para el sacrificio no queria alguna que tuviese mancha, ni que hubiese llevado yugo para servir á los hombres; ¿hubiera querido escoger para Madre suya una Vírgen, cuya alma hubiese estado por algun tiempo manchada con la culpa, ó que hubiese llevado el infame yugo de la esclavitud del enemigo? Almas amantes de María, gozémonos sobremanera, y llenos de un inmenso júbilo confesemos y publiquemos, que era preciso que esta Soberana Vírgen desde el primer instante de su Concepcion no tuviese defecto alguno, que ofendiese

á los divinos ojos. Que era preciso que María venciese en pureza á los Angeles que nunca pecaron. Era indispensable que el Divino Amor sacase del tesoro de su omnipotencia tantas y tales joyas de divina gracia, y tantas riquezas de dones celestiales con que adornar la dichosa alma de María; que esta alma así adornada pudiese merecer el divino beneplácito en órden á ser hija del Altísimo, madre verdadera del Verbo hecho carne, y Esposa querida del Espíritu Santo.

III. A vosotros convido yo ahora, Angeles del cielo, á que vengais á la tierra, y veais esta maravilla. Venid todos los coros de Espíritus Celestiales, venid á ver la criatura mas bella que la Omnipotencia crió; venid á ver la obra mas perfecta del Divino Amor: venid á ver acá en el mundo una imágen criada de la increada hermosura: venid á ver el resplandor del divino rostro que reverbera en este espejo sin mancha. Esta encantadora belleza que mirais, es María; la preciosísima María, que desde el primer

momento de su Concepcion está destinada para ser Madre de Dios. Toda es hermosa, y no descubriréis en ella la mas leve mancha. Tu Concepcion inmaculada, ó Virgen pura, será siempre para mí el objeto de mi ternura, de mi amor, y de mis delicias. Bendito sea el Divino Amor que tanta hermosura, tanta gracia, tantas riquezas de dones celestiales os concedió. Bendito sea, bendito sea.

IV. ¿Y mi alma está en gracia de Dios? ¿Está en gracia, ó se halla manchada con culpas? Si en gracia, ¿con quánto cuidado deberé vivir para conservarla, y para no afear con pecados, ni aun veniales, la que en virtud de esta misma gracia ha sido elevada á ser templo del Espíritu Santo? Pero si se halla en pecado, ó he vivido en algun tiempo meses y años esclavo de satanás por la culpa, ¿qué lágrimas serán bastantes para llorar tan gran desgracia? ¿Con quánta amargura de mi corazon deberé dedicarme á practicar una sólida y verdadera penitencia, por la qual consiga el perdon de mis culpas, y que mi alma adquiera

la hermosura y pureza que debe haber en quien se precia de devoto de María en el misterio de su Inmaculada Concepcion? Tantos años viviendo en pecado, ó trayendo una vida inconstante y tibia, ¿se puede componer con ser verdaderamente devoto de esta Madre de pureza? Pues si esto no puede ser, lloraré lo pasado, y comenzaré desde hoy á traer una vida pura, santa, y fervorosa.

******

ORACION PARA ESTE DIA.

Reyna de los cielos, Madre del Divino Amor, flor candidísima de la castidad, y bálsamo fragrante de la virginal pureza; convertid á mí vuestros ojos piadosísimos, y alcanzadme de vuestro Santísimo Hijo que mi alma, que tantas veces ha sido manchada por la culpa, sea limpia y purificada de todas ellas, y que conservándola siempre en gracia, imite vuestra pureza para participar de los maravillosos efectos que obró en vos el Amor Divino desde el primer instante de vuestra Inmaculada Concepcion. Amen.

Se rezan tres Padre nuestros, y tres Ave-Marías á la Santísima Trinidad, dirigiendo el primero al Padre, porque crió á la Santísima Vírgen, preservándola del pecado original; el segundo al Hijo, porque la escogió para Madre suya; y el tercero al Espíritu Santo, porque la llenó

de gracia y de sus divinos dones. Al fin de cada Padre nuestro se dirá á la Señora la siguiente jaculatoria:

Como azucena entre espinas,
Vírgen del *Divino Amor*;
Sois de culpa preservada,
Por ser Madre del Señor.

Despues se reza la Oracion que se sigue, la qual sirve para todos los dias.

ORACION.

Dios y Señor mio, infinitamente Sabio, Poderoso, Santo; yo criatura vuestra, postrada humildemente ante el trono de vuestra Magestad os adoro, alabo, y bendigo porque criásteis á la Santísima Vírgen María, mi dulce Madre, y porque en ella de tal manera pusísteis vuestro Divino Amor, que desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada la llenásteis de gracia, preservándola de la mancha del pecado original, por un efecto de vuestra Omnipotencia que pudo, y de

vuestra sabiduría que supo, y de vuestra bondad que quiso privilegiar con tan singular prerogativa á la que habíais escogido para Esposa, y Madre vuestra. Por esta singular gracia, y por todas las demas, con que adornásteis su bendita alma, os pido me concedais el perdon de todas mis culpas, y una gracia eficaz para no volver á caer en pecado, para que conservando siempre en mi alma la pureza, que es el distintivo de los verdaderos devotos de la Inmaculada Concepcion de vuestra Santísima Madre, imite sus virtudes, y sea mi corazon semejante al suyo puro con su pureza, humilde con su humildad, y ardiente con su caridad y Amor Divino. Amen.

DIA SEGUNDO.

MEDITACION.

I. Entre las innumerables gracias con que Dios enriqueció el alma purísima de María, ninguna estimó tanto la Santísima Vírgen, como la de haber sido libre del pecado en su Inmaculada Concepcion. Ni el ser Reyna de los Angeles, y de los hombres, ni el haber sido escogida para Madre de Dios, fue de tanto aprecio para la Señora como haber sido concebida en gracia; porque esto fue lo que la hizo ser mas agradable á Dios. Este privilegio, con que la distinguió el Todopoderoso, fue para María el estímulo mas penetrante del Divino Amor que hirió su alma, y la tuvo siempre en una contínua accion de gracias, que la inflamaba en el mas ardiente y reconocido amor. Su entendimiento ilustrado penetraba to-

da la grandeza de esta gracia singular, y considerando que, habiendo salido su alma de las manos de Dios, no habia permitido que la manchase ni por un solo instante el pecado original en que todos nacen, antes bien la habia adornado con una gracia superior á las de todos los Santos; se deshacia en afectos de amor y agradecimiento á su Criador que así le habia manifestado su Divino Amor.

II. Qual, y quanta fuese la hermosura de esta gracia, solo la pudo conocer Dios que se la comunicó, y en su tanto María que la recibió. Nosotros solamente podrémos formar alguna pequeña idéa considerando la hermosura que causa en nuestra alma la gracia santificante, quando por el Bautismo, ó la Confesion se nos infunde. ¿Pero quién hay de un entendimiento tan perspicaz que pueda tampoco alcanzar tan gran hermosura? ¿Visteis alguna vez de que manera los rayos del sol hiriendo en un espejo de tal modo reverberan en él, que forman una expresa imágen del mismo sol, casi tan hermosa y brillante como él? ¿Visteis tambien, como

un cristal informe y despreciable, expuesto á los rayos del sol, se vuelve tan luminoso y resplandeciente que parece un pequeño sol hiriendo los ojos de todos, con una belleza que no es suya? A ese modo quando la divina gracia se infunde en nuestra alma desaparecen las tinieblas, las manchas y los defectos, y queda tan brillante y resplandeciente, ó para decirlo mejor, queda tan endiosada con belleza, que no era suya, que hace reverberar en ella un retrato divino que llama Sto. Tomás expresa imágen de Dios con divina hermosura, en que el mismo Dios se está mirando.

III. Si efectos tan maravillosos, si hermosura tanta causa la divina gracia en el alma de qualquier pecador por feo y horrible que haya estado con los anteriores delitos; ¿quánta sería la hermosura, ó qué efecto haría la gracia que el Divino Amor comunicó al alma purísima de la que estaba destinada desde la eternidad para Madre de Dios? ¿Quáles serían los brillos, y los resplandores de aquella dichosa alma, que siempre fue

aumentando la gracia en que habia sido criada? Si los rayos del sol á tanta distancia hacen efectos tan sensibles en un espejo ó cristal; ¿qué seria si la misma sustancia del sol se contuviese dentro de él? ¿Quién podria sufrir delante de los ojos los resplandores de cuerpo tan luminoso? De aquí podemos en alguna manera inferir los resplandores y hermosura con que brillaría la preciosa alma de María, á quien el Divino Amor comunicó en el instante de su Concepcion, no algunos rayos de su celestial luz, sino la fuente misma de ella, esto es, el mismo Espiritu Santo con sus divinos dones. Ah! ¡qué objeto tan delicioso seria para el cielo, y para la tierra la hermosísima alma de esta feliz Niña, aun quando estaba encerrada todavía en el vientre de su Madre! Y como María agradecida al Divino Amor, que con tan singular gracia la habia privilegiado, se dedicó toda desde el momento de su Concepcion á amar ardientemente la suma bondad del Señor, no cesando un instante, aun antes de nacer, de unirse mas y mas á su

Dios con fervorosísimos actos de Amor; ¡qué tesoro de gracias, de méritos, y de santidad se aumentarian en aquellos nueve meses en su bendita alma! ¡Con qué belleza! con quántos resplandores! con qué hermosura se presentaria al mundo quando nació! ¡Qué preciosa! qué amable! qué agraciada pareceria á los ojos de Dios! Bendita seas, hermosísima Niña! Bendita seas mil millones de veces, purísima, bellísima, preciosísima María, objeto digno siempre del Divino Amor.

IV. Queremos nosotros serlo? Almas piadosas, queréis ser mas y mas amadas de vuestro Dios? Queréis ser mas y mas agradables á sus divinos ojos? Pues procurad evitar mas y mas esos pequeños, ó grandes defectos que le desagradan. Multiplicad mas y mas los actos de amor á vuestro Dios. Exercitaos mas y mas en practicar las obras de las virtudes, con que se aumenta la gracia de Dios. Un suspiro por vuestro Dios, una palabra en alabanza suya, qualquiera mortificacion en su obsequio, un sufrimiento de la palabra picante, un ven-

cimiento de vuestro genio y altivez, un pesar de haberle disgustado, y todo quanto piadoso, ó bueno hagais por él, son nuevos quilates con que se aumenta la gracia, y con que crece el amor de Dios ácia nosotros. ¡Oh! ¡qué pobres somos, pudiendo ser riquísimos! Empezemos desde ahora.

** ** **
* * *

**
*

ORACION PARA ESTE DIA.

Santísima Vírgen María, Imágen del Ser divino, Tesòro de las riquezas y sabiduría del Altísimo, exemplar de los Serafines, resplandor de los Querubines, alegria de toda la tierra, y objeto preciosísimo del Divino Amor; por vuestra Inmaculada Concepcion y por todos los dones y gracias con que en ella os enriqueció el Todopoderoso humildemente os pido me alcanceis una gracia tan eficaz, y una llama del Amor Divino tan encendida que me mude de pecador en justo, de tibio en fervoroso, de imperfecto en santo, para que imitando vuestras virtudes agrade mas y mas á mi Dios, y aumente en mí su gracia con que hermoseada mi alma sea objeto de sus complacencias, y todo me dedique á servirle siempre con un corazon limpio, puro é inflamado en el Divino Amor. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

DIA TERCERO.

MEDITACION.

I. El pecado original es un veneno oculto, que de Adán se comunica á toda su posteridad, igualmente funesto que inevitable. El que nos engendra nos mata. Al mismo tiempo y de la misma raiz recibimos la vida del cuerpo, y la muerte del alma. Todos murieron, todos pecaron, todos quedaron condenados en Adán, dice S. Pablo. Solo la Santísima Vírgen fue á quien el Amor Divino libertó de un castigo tan universal. Solo María fue limpia, pura, libre de toda mancha entre los brazos de su Hijo en su Inmaculada Concepcion, por un efecto de su divina Omnipotencia. Algunas almas ilustres como la del Bautista y otros fueron santificadas antes de su nacimiento; pero en pecado fueron concebidos. Solo María fue

siempre pura. El alma sola de María predestinada á la plenitud de las gracias, y al mas sublime grado de gloria fue la única que se unió con un cuerpo cuya pureza no encuentra semejante ni aun entre los Espíritus Angélicos. En las demas almas todo en el principio es corrupcion, todo es tinieblas, todo pecado; y aquel que, como dice el Apóstol, mandó á la luz mas hermosa salir de las mas espesas tinieblas, hizo que aquellas almas que por la culpa original habian sido primero fealdad, obscuridad, horror, y abominacion á sus ojos, fuesen despues por la gracia santificante como estrellas del firmamento. Pero en la Soberana Vírgen sucedió muy de otro modo. Su preciosísima alma sin haber contraido ni por un solo instante la mas leve sombra de culpa, salió, no del medio de las tinieblas, sino del centro de la claridad, desde luego pura, desde luego santa, imágen criada de la hermosura increada, espejo sin mancha, retrato en que reverberaban los rayos del Sol Divino, que poco despues habia de aparecer en el mundo. Sea para bien

alma felicísima, sea para bien. Permíteme, ó Madre mia, que te salude con las palabras de tu Divino Esposo en los Cantáres, "¡Qué hermosos son tus primeros pasos, ó hija del Príncipe! ¡Qué hermosa eres, y quán graciosa en las castas delicias del Esposo! Tu sola eres su paloma, su perfecta, la única y la escogida entre todas las demas hijas, las quales al verte toda pura, toda bella, toda agraciada, publican llenas de embeleso, de admiracion y de encanto tus alabanzas, y te predican la mas feliz, y bienaventurada entre todas las criaturas." Alégrense todos tus hijos, y los corazones de todos los mortales se llenen de un santo júbilo que los haga destilar lágrimas de regocijo por sus ojos. Suenen por todas partes canciones de alegría, y desátense nuestras lenguas en alabanzas del Altísimo por haberte concedido tan singular prerogativa en tu Inmaculada Concepcion su Divino Amor. Estas son, almas amantes de María, estas son las delicias encantadoras de los corazones de sus devotos hijos. ¡María siempre pura!

María siempre Santa! María siempre objeto del Divino Amor! Esto es lo que llena á todos de indecible gozo y alegría.

II. Y si tanta es la nuestra ¿quién podrá explicar quánto sería el júbilo que inundaria el corazon de nuestra purísima Madre viéndose exênta por un privilegio singularísimo de su Dios del general contagio de la culpa, del qual nadie se habia libertado? Porque ¿quién ha tenido mas horror al pecado que María? ¿Quién ha sabido apreciar mas la hermosura de la gracia que la Santísima Virgen? Ah! Quando esta amabilísima Señora vió que de aquel árbol inmenso cuya raiz fue Adán, nacian todos los frutos corrompidos, venenosos, y abominables, y que ella solamente, aunque nacida de la misma raiz viciada, era fruto sano, y tan sazonado y hermoso que decia el Esposo en los Cantáres, que era *dulce á su paladar*: quando vió que toda la tierra estaba cubierta con la inundacion del pecado, y que sola su alma, semejante á la paloma en medio del di-

luvio, no habia puesto los pies en ella, volando siempre ácia lo alto: quando la purísima María vió que infectada en su orígen la masa de que todos son formados, corrompia inmediatamente las almas con su funesto contagio, contrayendo todos una mancha que los deshonraba, que borraba en ellos la imágen de Dios, que los hacia hijos de ira, enemigos de Dios, y esclavos del demonio: quando vió todo esto Maria, y que ella solamente habia sido preservada por el Divino Amor de aquel universal contagio, quedando tan pura y libre de la afrentosa y fea mancha de la culpa, que el mismo Señor le decia "Toda eres hermosa, Esposa mia; y en tí no se descubre la menor mancha;" ¿quién podrá decir el torrente de júbilo, ó el mar inmenso de alegria que inundó su agradecido, y amante corazon? Todas las expresiones son cortas, las pinturas imperfectas, y lánguidos los mas vivos discursos para explicar gozo tan imponderable.

III. Consideradlo vosotras, almas contemplativas, en el calor de vuestra me-

ditacion, miéntras que yo convido á todas las criaturas á que alaben conmigo al Señor porque libró del pecado original á mi amada Madre la Santísima Vírgen en su Inmaculada Concepcion. Venid pues, Angeles del Cielo, venid todos los moradores de la tierra que tanto os interesais en las glorias de María, venid, y postrados en tierra alabemos juntos á nuestro Dios; y á imitacion de Moyses, quando libró el Señor su pueblo del mar roxo, digamos llenos de alegria: Cantemos al Señor con fervorosos cánticos, porque gloriosamente ha sido engrandecido en la Concepcion de Maria. Este es nuestro Dios, lo hemos de glorificar. Detuvo el torrente impetuoso de la culpa que arrebataba á todos los hijos de Adan, y los sumergía como el plomo en el abismo de las aguas. Paró el torrente y estuvo inmoble, como si fuese un peñasco, mientras que pasaba esta peciosísima Niña. Entró Maria en el mundo cubierto con la inundacion del pecado; pero ni á la planta de su pie tocaron las inmundas aguas de su corrup-

cion. Entró purísima, purísima pasó todo el tiempo de su vida, y purísima salió protegida siempre del Divino Amor. ¿Quién es semejante á vos, o Señor, en vuestras maravillas? Quién es semejante á vos? Magnífico en la santidad de la Concepcion de María? Huya lleno de confusion el infernal dragon viendo que pasó á su vista pura, ilesa, intacta la felicísima alma de esta Niña; y nosotros rebosando en júbilo alegrémonos siempre en María, y cantemos alabanzas al Señor todo el tiempo de nuestra vida.

IV. Pero no basta alegrarnos, no basta alabar al Señor por la Concepcion Inmaculada de su bendita Madre. Es necesario tener, como María, horror á todo lo que es pecado, si queremos ser sus verdaderos devotos. Manos inmundas no pueden ofrecer en los altares de la purísima Vírgen dádivas que le sean agradables. Esta Señora, como de su hijo dice el Sabio, tiene odio al impío, y á la impiedad. Para que le sean agradables nuestros obsequios, debemos con-

servar á toda costa la pureza de alma que recibimos en el Bautismo, ó la gracia de la reconciliacion que se nos concedió en el Sacramento de la Penitencia. Para conseguirlo y pasar á salvo el torrente del mal exemplo del mundo, y de nuestras pasiones que se nos opone y en donde tantos perecen, pongamos los ojos en María. No nos desviemos de esta dulce Madre, y atravesarémos el Jordan para llegar á la tierra prometida. María inmaculada es el arca de Dios que va delante, y despues sigue el hermoso escuadron de almas puras que van por los pasos de la Señora. Sigamos nosotros sus pisadas, y pasarémos á salvo. Imitemos su pureza, practiquemos sus virtudes, no volvamos á poner un pie en el lodo de la culpa, y la Santísima Vírgen nos tendrá siempre á su lado, cubriéndonos con el precioso manto de su proteccion poderosa para que no perdamos la gracia, y seamos siempre objeto digno del Divino Amor.

ORACION PARA ESTE DIA.

Vírgen purísima, llena de toda gracia, sublime como los cedros del Líbano, y como la rosa en Jericó, vos sois entre todas las hijas de Adan la preservada del contagio de la culpa original: vos sola sois la perfecta y hermosa desde el instante de vuestra Concepcion: vos sois la única, la amada, la escogida para madre del Amor hermoso: toda generacion os bendiga, todas las criaturas os engrandezcan, todos vuestros hijos os glorifiquen llenos de júbilo por vuestra Inmaculada Concepcion. Por ella, y por el horror grande que tuvisteis al pecado, alcanzadme de vuestro Santísimo Hijo un dolor verdadero de todos los que he cometido; y que admitido á su gracia no vuelva á manchar mi alma con la mas ligera culpa, para que participando del gozo que vos tuvisteis al veros exênta aun de la original, sea por la gracia, á semejanza de vos, objeto digno del Divino Amor. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

DIA QUARTO.

MEDITACION.

I. La gracia de la Inmaculada Concepcion de María fué en la Santísima Vírgen un manantial inagotable de méritos para consagrar y realzar todas las virtudes, y obras heróicas de su santa vida. Gracia soberana, de la que pudo decir con mas motivo que el Apóstol, todo lo que soy y lo que seré siempre, lo soy y seré en virtud de la gracia con que el Divino Amor me ha prevenido en mi Concepcion. Aquel pequeño grano del Evangelio que sembrado en el campo, y llegando á nacer crece poco á poco hasta hacerse un árbol grande, nos representa la gracia de la Concepcion Inmaculada de María. Luego que aquel grano hechó raizes, arroja su bástago, sale

de la tierra, y conforme va creciendo, se puebla de ramas, se cubre de ojas, se adorna de flores, y se carga de frutos: pero todo esto tiene substancia y vida por el grano que se sembró: de la raiz y del grano viene á las ramas mas altas del árbol el jugo que las nutre, el qual comunicado y esparcido, conserva la frescura de las hojas, causa la belleza de las flores, y da á los frutos su gusto y su sabor. Este es el símbolo de la gracia que recibió María en su Concepcion. Ella fué como un bástago divino cuya virtud se comunicó á todas las ramas, y á las hermosas flores, y frutos dulcísimos de su santa vida. Todo quanto hizo María fué santo, y de un mérito imponderable delante de Dios; porque todo lo que hizo participaba del principio de santificacion que habia en ella; esto es, de la gracia de su Concepcion que daba valor y precio á todo. Esta gracia con que la privilegió el Divino Amor fué la raiz de los dones altísimos de que la colmó despues, y la elevaron á la mas eminente perfeccion; y como la raiz era

tan santa ¿quien será capaz de concebir hasta donde llegó la santidad de las ramas, segun aquello de S. Pablo: *Si la raiz es santa, es preciso que lo sean tambien todas las ramas?*

II. Estas ramas fueron en María las acciones todas de su vida con que agradó tanto á su Divino Esposo, que no hay cosa que en ella no alabe. Todo fué hermoso en María, todo enamoraba á su Esposo Divino, porque todo fué en ella santificado por la gracia que santificó su alma en el instante de su Concepcion. Su hablar le agradaba tanto que en los Cantáres le dice su Esposo: *Suene tu voz en mis oidos, porque tu voz me es dulce.* Solo el menear los labios le enamoraba de suerte que le dice tambien: *Como una cinta de carmesí son tus labios, y tu hablar dulce.* Y otra vez repite: *Un panal que corre miel son tus labios, Esposa mia; miel y leche están debaxo de tu lengua.* Y el andar de María ¡quánto le agradaba! ¡*Qué hermosos*, le dice, *son tus pasos hija del Príncipe*! Y como admirado de tanta hermosura pregunta: ¿*Quién es esta*

que va andando como la aurora que nace, hermosa como la luna, y escogida como el sol? Hasta el dormir de María le era tan agradable que no quería que la incomodasen, ni inquiètasen, y así dice: *Pídoos, hijas de Jerusalén, que no desperteis, ni hagàis desvelar á mi amada, hasta que ella quiera.* Si las ramas de este árbol, esto es, si las acciones de María tanto enamoraban á su Esposo por estar santificadas por la gracia con que la privilegió el Divino Amor en el instante de su Concepcion; ¿cómo lo enamorarían los frutos de tales ramas que fueron sus eminentes virtudes, y aquella ternura de su corazon, con que las practicaba? Era tanto lo que le agradaban, que le hacia exclamar y decirle: ¡*Qué hermosa eres, y qué bella, o amadísima mia, en tus regaladas ternuras!* "¡Qué hermosa eres, amiga mia, " qué hermosa eres! Tus ojos son de pa- " lomas, sin lo que está oculto por den- " tro. Tan hermota eres que no hay en " tí la menor mancha: y el olor de tus ves- " tidos es de tanta fragrancia como el del " mas suave y exquisito incienso. Eres

» huerto cerrado, Esposa mia; sí: huerto
» cerrado eres, y fuente sellada. Todas
» las lindezas y grandezas innumerables
» que hay en este tu huerto son como
» vergel de granadas con frutos de los
» manzanos: cipros con nardo, nardo y
» azafran, caña aromática y cinamomo con
» todos los árboles del Líbano, mirra y
» aloe con todos los perfumes mas pre-
» ciados.« De esta manera alababa el
Divino Esposo en María los frutos de sus virtudes significadas por la hermosura, olor, sabor, suavidad, y fragrancia de los mas preciosos y olorosos árboles, y plantas, á que las compara. ¿Y de dónde procedia en María el olor suavísimo de estas virtudes que tanto recreaban á su celestial Esposo? Del principio de santificacion que habia en ella: de la gracia de su Concepcion. ¡O gracia maravillosísima y singular con que el Divino Amor privilegió á mi dulce Madre en su Inmaculada Concepcion! ¡quánto enamoras, y encantas mi corazon! Tú fuiste la que santificando su alma en aquel preciosísimo instante, santificaste tambien todas sus

obras comunicando y derramando tu virtud por todas las acciones de su santa vida. Sea mil veces bendito el Señor que con tan particular gracia honró y privilegió á María.

III. ¿Y nosotros hemos recibido en algun tiempo gracia tan admirable que, aunque de un órden muy inferior á la de la purísima Vírgen, pueda obrar en nosotros á proporcion los mismos efectos? Sí. En el Bautismo, que es el Sacramento de nuestra concepcion espiritual, y en el de la Penitencia, que es el de nuestra justificacion, has recibido, alma christiana, una gracia capaz de santificar tambien todas tus obras. Ella te ha elevado hasta la dignidad de hija de Dios, y si permanece en tí, comunica á todas tus acciones un mérito que las hace dignas de Dios, y de la eterna bienaventuranza que has de poseer en Dios. En virtud de esta gracia puedes decir, yo he nacido de Dios, y esta gracia que me santifica es en mí nada ménos que una participacion de la naturaleza de Dios. ¡Qué honor! qué grandeza! qué dignidad! Por

esta misma gracia, que es como la raiz del árbol de nuestra vida espiritual, todas nuestras acciones, todas nuestras buenas obras, que son las ramas y los frutos de este árbol, son elevadas, santificadas y como divinizadas para que nos sirvan de méritos para la gloria. Las mas viles y baxas en la apariencia tienen, miéntras conservamos la gracia, una santidad proporcionada á la Bienaventuranza; de modo que á un vaso de agua dado por Dios es debido de justicia, y por recompensa un grado de aquella gloria.

IV. Y si de tal mérito son obras tan bajas, ¿quál será el de nuestros ayunos, nuestras mortificaciones, nuestros vencimientos, y el de las demas virtudes que fervorosamente practiquemos? ¿Quál será el de cada Comunion que con la debida disposicion hagamos? Recibiendo en la Eucaristía al dador mismo de las gracias, ¿quáles serán las que nos dispensará cada vez que llenos de fervor nos acerquemos á la sagrada mesa? El Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo que, como dice S. Chrisóstomo, "hace florecer en noso-

„tros la imágen real de la Divinidad, y
„da hermosura y nobleza al alma re-
„gándola y sustentándola siempre para
„que no desfallezca;“ ¿qué aumentos de gracia le comunicará para que crezca mas y mas en el exercicio de todas las virtudes? Ah! si yo hubiera recibido con mas frecuencia el Cuerpo de Jesu-Christo, ó si hubiera correspondido á las muchas veces que, como un grano al parecer pequeño, se ha sembrado en mi pecho; ¡qué ramas tan santas, y qué frutos tan sazonados de virtudes hubiera ya producido el árbol de mi alma sustentada y regada con el Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios! Pero si en vez de haber producido frutos de virtudes, solo se ven en tí, alma tibia é inconstante en el servicio de Dios, sarmientos secos que solo sirven para el fuego; ó si en algun tiempo estimaste en tan poco la gracia de tu santificacion, ó justificacion que la perdiste tranquilamente, sin pesar, y sin turbacion, habiendo sido ella la que te habia elevado á la alta dignidad de hija de Dios; ¿podrás

hacer memoria de una ceguedad tan lamentable sin que tus ojos sean dos fuentes de amargas lágrimas? "O alma qual-„quiera que seas," te diré con S. Leon, „reconoce tu dignidad, y pues estás san-„tificada por la gracia que te hace par-„ticipante de la naturaleza divina, no „vuelvas á abatirte á tu antigua baxeza."

ORACION PARA ESTE DIA.

Santísima Vírgen María, oliva especiosa de los campos, plátano á la rivera de las aguas, súblime como el ciprés en Sion, y como la palma en Cádes; que extendeis vuestras ramas como el terebinto, y disteis, cómo vid fecunda, los frutos de honor y de honestidad; todas las almas justas allegaron para sí riquezas de virtudes; pero vos las habeis sobrepujado á todas por las gracias con que os previno el Divino Amor en vuestra Concepcion Inmaculada, la qual santifi-

cando vuestra alma, santificó tambien los preciosos frutos de todas las acciones de vuestra vida, que tanto agradaron á vuestro celestial Esposo: haced ó madre amabilísima mia, que la gracia de los Sacramentos que recibo produzca en mí frutos sazonados de virtudes, para que agradando con ellas á vuestro Divino Esposo, arda siempre en mi corazon la llama santa del Divino Amor. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

DIA QUINTO.

MEDITACION.

I. El uso que la Santísima Vírgen hizo de la gracia con que el Divino Amor la privilegió en el instante de su Concepcion Inmaculada, es el modelo mas perfecto, que Dios nos ha propuesto, para enseñarnos cómo debemos usar de la gracia de nuestra santificacion que hemos recibido por medio de los Sacramentos. Pero ah! ¡qué distantes hemos vivido hasta aquí de imitar este modelo! María aunque santificada, y confirmada en gracia en su Concepcion, vivió siempre con tanta circunspeccion, atencion y vigilancia para conservar esta gracia, como si hubiera estado expuesta á todos los peligros de perderla: y nosotros que llevamos, como dice S. Pablo, el tesoro

de la gracia en vasos de barro, esto es, en cuerpos mortales y corruptibles, nada tememos. Maria, aunque prevenida con la gracia de su Concepcion Inmaculada, que no habia de perder en medio de los desórdenes, y escándalos del mundo, ni aun ser manchada en medio de todas las iniquidades que abundan en él, como no lo es el rayo del sol con el lodo que ilumina tocándolo, sin contraer su impureza; sin embargo, para conservar esta gracia, se separa del mundo desde su mas tierna edad, y renunciando á todo trato y comercio con el mundo, camina siempre por la estrecha senda del temor de Dios: y nosotros siendo tan frágiles y débiles, amamos al mundo y nos exponemos temerariamente á todos sus peligros: nosotros que llevamos el rico y precioso tesoro de la gracia por un camino resbaladizo, entre tinieblas espesas, en medio de escollos y precipicios, y perseguidos de tantos enemigos que nos la intentan robar; vivimos con tanto descuido, sin sugecion de sentidos, sin velar sobre nosotros mismos,

y sin clamar á Dios por medio de la oracion.

II. Maria que por la gracia de su Concepcion estaba exênta de las flaquezas del pecado, se separó no obstante de las ocasiones de él: y nosotros para quienes por nuestra flaqueza las ocasiones suelen ser otras tantas culpas, las buscamos presuntuosamente, y permanecemos en ellas sin temor. Maria á quien el Divino Amor habia dado en su Concepcion un preservativo infalible contra los contagios del mundo, vivió no obstante enteramente separada de él: y nosotros que sabemos á costa de tantas experiencias quán contagioso nos es el mundo, aun quando por nuestro estado parece que hemos huido de él, le amamos en nuestro interior, y conservamos con él ciertos tratos y relaciones tan voluntarias como culpables, queriendo con presuncion que Dios haga continuamente milagros para que en ellas no se manche nuestra alma. Dios no hizo mas que uno para santificar á Maria, y nosotros quisiéramos que sin cesar los estuviera ha-

ciendo para conservarnos sin caer; y que así como libró á los tres jóvenes en medio del horno de Babilonia, nos defendiese á nosotros de las llamas que inflama el espíritu impuro en mil ocasiones, adonde la curiosidad nos arrastra, adonde la pasion nos conduce, y en donde ni aun la gracia de los Angeles, por decirlo así, estaría segura. Nosotros quisiéramos con una gracia tan poco firme como la nuestra, ser tan fuertes, y tener los mismos privilegios que María con la gracia firme, é inamisible de su Concepcion: y lo que María no se atrevió á hacer en el estado de aquella gracia privilegiada, nos atrevemos á executar nosotros en el triste é infeliz estado á que nos ha reducido la culpa.

III. María, aunque santa y llena de gracia desde el instante de su Concepcion, pasó sus dias en los rigores de la mortificacion mas austera, de modo que pudo decir que *sus manos y sus dedos estaban llenos de la mas exquisita mirra* por sus mortificaciones contínuas: y nosotros que hemos sido concebidos en pe-

cado, nosotros que tantas culpas hemos cometido, que tanto hemos contemplado nuestra carne, que tanto hemos alagado nuestras pasiones, que tanto hemos satisfecho nuestros apetitos; nosotros despues de una juventud tan licenciosa, de una vida tan regalada, de unos sentidos tan sin sugecion, despues de tantas y tan graves culpas con que hemos ofendido á Dios, queremos gozar de todas las comodidades de la vida; y siendo la penitencia como el suplemento y la recuperacion de la gracia de la inocencia que hemos perdido, á nada tenemos mas horror, ni nada practicamos con mas violencia que esta misma penitencia. El nombre solo de ayuno nos entristece, el de cilicio nos horroriza, el de disciplina nos estremece. Si Dios nos la hace tomar por medio de enfermedades, pobreza, humillaciones, ú otros trabajos que nos envia; murmuramos. Si es una penitencia ligada á nuestro estado, ó á nuestras obligaciones; abusamos de ella, practicándola con repugnancia, y acaso con impaciencias: de manera que pudiendo

sernos útil y saludable, hacemos una penitencia violenta y forzada. El espíritu de orgullo, la delicadeza de genio, el regalo de nuestros sentidos, el amor de nosotros mismos, el descanso, la comodidad, la diversion es lo que reina en nosotros, en vez de la penitencia, de la austeridad, de la mortificacion y maceracion de una carne rebelde, y de un cuerpo instrumento de tantos pecados.

IV. Maria, aunque prevenida por el Divino Amor de una gracia tan superabundante y casi inmensa, como fue la de su Concepcion, no se contentó con esto, sino que todo su empeño miéntras vivió fué aumentar la gracia, creciendo todos los dias en méritos y en santidad por medio de una aplicacion contínua á exercicios de piedad y caridad; y nosotros en quienes la gracia dexa siempre un vacío tan grande, no tenemos cuidado alguno de llenarle: nos contentamos con lo poco bueno que hacemos, lleno siempre de mil imperfecciones; y sabiendo que en esta vida es preciso ó crecer en la gracia ó descrecer y caer de ella, vivimos tan ti-

biamente, sin cuidarnos de practicar lo que nos amonesta el Apóstol, quando dice "Cre-»ced, hermanos mios en la ciencia de »Dios, creced en su amor, y en su gra-»cia, creced en la fé y en todas las vir-»tudes, porque sino, estais en gran peli-»gro de perderos." Para crecer de este modo es necesario obrar, y esto es lo que hizo la Santísima Vírgen. Sin tener jamás ociosa la gracia, la hizo activa y fervorosa, estando siempre aplicada á contínuos exercicios de piedad. ¿Y nosotros lo hacemos así? ¿Quáles son las obras buenas, ó los exercicios de piedad que practicamos? ¿Serán nuestros rezos sin atencion? nuestras misas sin devocion? nuestras comuniones sin fervor? ¿Serán nuestra oracion tan distraida? nuestras devociones tan frias? nuestra leccion espiritual tan disipada? ¿Serán nuestros ayunos con tanta delicadeza? nuestras mortificaciones en el nombre? nuestras limosnas tan campanudas, ó desabridas? ¿Serán nuestra paciencia con tantos arrebatos del genio? nuestra caridad para con el próximo sin sufrirlo? nuestro amor

á Dios con un corazon tan frio, tan elado, tan terreno? Serán.........? Ah! ¡Qué distantes estamos de parecernos, aun en la práctica de nuestras buenas obras, á la Santísima Vírgen! ¿Y es esto ser devotos de María? ¿Es esto seguir los hijos el exemplo de la que se glorian tener por madre?

ORACION PARA ESTE DIA.

Vírgen graciosísima, gloria de Jerusalén, gozo y júbilo de Israel, alegría del pueblo santo, vos que sois la guia en mis caminos, la fortaleza en mis flaquezas, la medicina en mis llagas, y el consuelo en mis lágrimas, habed piedad de mí: miradme, ó dulce madre mia, cautivo y peregrino sobre la tierra, rodeado por todas partes de enemigos, y expuesto por mi flaqueza á perder la gracia de mi Dios; haced Señora, que para conservarla, imite vuestros exemplos, viviendo siem-

pre con la vigilancia con que vos vivísteis, separándome de los peligros del mundo, sugetando mis sentidos, practicando exercicios de verdadera penitencia, y creciendo de dia en dia en las virtudes que me han de hacer digno de llamarme hijo vuestro, y de participar de las delicias del Divino Amor. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

** ** **
* * *

**
*

DIA SEXTO.

MEDITACION.

I. El primer instante de la Concepcion de la Santísima Vírgen fué para la Señora un instante glorioso, porque desde aquel momento fué el objeto mas tierno del Divino Amor. Toda la Santísima Trinidad se ocupa en amar á María, y en llenarla de los mas singulares dones, y de las mas eminentes gracias. El Eterno Padre la ama como á su Hija, el Verbo Divino como á su Madre, y el Espíritu Santo como á su Esposa. Para esta preciosísima Niña se hicieron aquellos hermosos nombres de Hija de Dios, Madre del Divino Verbo, y Esposa del Espíritu Santo. El Eterno Padre exâmina su obra, ve en ella una imágen perfecta de la Divinidad, y la aprueba y ad-

mira. Todos los rayos de una celestial hermosura, todos los resplandores de una imágen propia de Dios se reunen en María: el Padre Eterno se complace en ella, y todo el cielo lleno de admiracion se emplea en alabar al Criador por una obra tan maravillosa y perfecta.

II. ¿Quién es esta, exclama el Sabio haciendo hablar á todas las criaturas en su profético éxtasis, ¿quién es esta que sale de las manos del Criador? En toda la naturaleza no hay hermosura que se la pueda comparar. La aurora quando nace no arroja de sí tantos resplandores: la blancura de la luna se ofusca en su presencia; y los rayos del sol parecen manchados á su vista. ¿Quién es esta? ¿quién es esta? Yo soy, dice María, LA HIJA PRIMOGÉNITA DEL ALTÍSIMO, ENGENDRADA PRIMERO QUE NINGUNA OTRA CRIATURA. Y para que todos la admiren, y alaben á su Criador por las singulares gracias y prerogativas con que la habia prevenido aun antes de su gloriosa Concepcion, hace como una recopilacion de las principales, diciendo por boca

del mismo Sabio: "Yo habité en las altu-
»ras y mi trono se puso sobre una co-
»lumna de nube. Yo sola rodeé el giro
»del cielo, y me entré por el profundo
»del mar, paseándome por sus olas. En
»toda la tierra, en todas las ciudades
«y pueblos de ella, y entre todas las
»gentes tuve la primacía. Los corazones
»de los grandes y de los pequeños se
»pusieron baxo mi dominio. Entre ellos
»busqué mi reposo, y en la heredad del
»Señor fixé mi morada. Entonces mandó,
»y me habló el Criador de las cosas: el
»que me crió reposó en mi tabernáculo
»y me dixo: *habita en Jacob, y ten tu
»herencia en Israèl, y en mis escogidos
»hecha raices.* Desde el principio, y an-
»tes de los siglos fuí criada, y por to-
»da la eternidad no dexaré de ser, y de-
»lante del Señor le he servido en la mo-
»rada santa. En el pueblo de mi Dios
»que es su heredad, y en la numerosísi-
»ma Congregacion de los Santos he fi-
»xado mi residencia. He sido exâltada
»como el cedro sobre el Líbano, y como
»el ciprés en el monte de Sion: co-

„ mo la palma en Cádes, y como los ro-
„ sales en Jericó: como oliva vistosa en
„ los campos, y como plátano en las pla-
„ zas junto al agua. Como cinamomo, y
„ bálsamo aromático he dado fragrancia,
„ y como mirra escogida he dado suavísi-
„ mo olor. Como incienso del Líbano sa-
„ cado sin incision perfumé mi habitacion;
„ y como bálsamo no mezclado es mi olor.
„ Yo como terebinto extendí mis ramos,
„ y mis ramos son de honor y de gracia.
„ Yo como vid eché fruto de suave olor.
„ y mis flores son frutos de honor y de
„ riqueza. Yo soy la madre del Amor her-
„ moso, del temor santo, del verdadero
„ conocimiento, y de la dulce esperanza.
„ Mi espíritu es mas dulce que la miel,
„ y los que me poseen son regalados con
„ una dulzura superior á la de la miel
„ y el panal."

III. Almas amantes de María, ¡qué madre tenemos! ¡Quánto debe ser nuestro gozo y alegría al considerar tantos dones, tantas gracias, tales y tantas prerogativas con que el Eterno Padre la previno y distinguió en su purísima Concep-

cion! Por ellas, todas las criaturas la admiran, todas conocen su superioridad, todas la llaman con el Angel *llena de gracia*, y bendita entre las mugeres. Por ellas, el cielo la reverencia como á Reyna, la tierra se le sugeta como á Soberana, y todos sus hijos se dan el parabien de tenerla por madre. Por ellas, dice S. Agustin, que despues de Dios nada hay en todo lo criado que sea igual, ni que se pueda comparar con Maria. Por ellas, dice S. Andres, que excede á todos los Angeles en pureza, y á los Santos todos en virtud. Por ellas, dice S. Juan Chrisóstomo, que entre todas las criaturas del cielo, y de la tierra ninguna hay que iguale á Maria en grandeza y dignidad: que es mayor que todos los Santos y todos los Angeles; y que todo, á excepcion de Dios, es inferior á esta Vírgen maravillosísima. Por ellas, dice S. Bernardo, qué Maria, aun quando se atienda solo á las qualidades naturales que habia recibido de Dios, era la obra mas cabal y mas perfecta de todos los siglos; sin que ninguna de las hijas de Israel se la pu-

diese comparar jamas en el maravilloso agregado y union de gracias exteriores y singulares con que fué enriquecida, porque de ella es á la letra de quien se dice en los Proverbios: Muchas hijas reunieron en sí grandes riquezas, pero tú las has sobrepujado á todas. Vírgen Santa concluye San Agustin, "Si yo ós comparo al cielo, no explico bastante vuestra elevacion, pues sois mas elevada que los cielos: Si os llamo madre de todas las Naciones, no explico aún vuestra grandeza, pues sois la Madre del mismo Dios: Si ós llamo Reyna de los Angeles, la fé de la Iglesia me enseña que sois superior á todos ellos: Si digo que sois el Templo de Dios, vos habeis sido digna de servirle de tabernáculo." Ahora bien; en vista de tanta grandeza, de dones y prerogativas tantas, y tan eminentes con que esta Hija del Altísimo fué enriquecida, ¿quién podrá comprender hasta dónde llegaria el cúmulo de gracias con que el Divino Amor hermoseó su purísima alma en el instante de su Concepcion? Y si el amor de los padres para con los hijos es tanto mayor

quanto la hermosura, y gracias que ven en ellos acrecientan mas, y mas el natural que les tienen; ¿quál sería el que vos, o Eterno Padre, tendríais á una hija que era la primogénita, la mayorazga, la universal heredera de todos vuestros tesoros, cuya alma resplandecia con tanta hermosura, y cuyas gracias eran el encanto y admiracion de todos los espíritus soberanos? Ah! ¡mi entendimiento se pierde al considerar en vos tanto amor, y en vuestra graciosísima hija tanta hermosura, y belleza tanta!

IV. ¿Y quál es, devotos de María, la que se halla en nosotros, que por la gracia santificante somos tambien hijos de Dios? ¿Hemos sabido siquiera apreciar tan alta dignidad, ni corresponder al amor que el Eterno Padre nos ha manifestado elevándonos á ella? *Ved, hermanos mios*, decia S. Juan á los primeros fieles, *Ved que amor tan grande nos ha manifestado el Padre que es nuestro Dios, queriendo que seamos llamados hijos suyos, y que en efecto lo seamos*. Pero ved al mismo tiempo que correspondencia de

amor, de fervor, y de reconocimiento nos pide esta caridad de un Dios. Ved á qué pureza de vida nos empeña. Ved la obligacion que nos impone de santificarnos mas y mas teniendo por Padre á todo un Dios. ¡Qué confusion para tí, alma tíbia, y descuidada! Ser hija de Dios, y servirle tan floxamente! Ser hija de Dios, y dexarse manchar con tantas culpas y defectos! Ser hija de Dios, y amarle tan friamente! Tener á un Dios por Padre, y arrastrar todavia las cadenas de la esclavitud del pecado! ó por lo ménos no tratar de exercitarse con fervor y constancia en las virtudes de pureza, humildad, mansedumbre y demas que pide este amoroso Padre á sus hijos! "Ah Se-
» ñor," exclama S. Leon Papa, "¿me-
» recerémos tener un nombre tan exce-
» lente, quando no le honramos, olvi-
» dados de la nobleza de nuestro orígen?
» ¿No será preciso que renunciemos pa-
» ra siempre el honor de hijos vuestros,
» si no caminamos con fervor por las sen-
» das de la virtud?" Vírgen purisíma, dulcísima madre mia, ya que á vuestra

intercesion poderosa he debido haber salido de la esclavitud de satanás en que tanto tiempo viví por la culpa, alcanzadme del Eterno Padre que yo llene las obligaciones que me impone la dignidad de hijo suyo á que me ha elevado, para que santificando de dia en dia mi alma por la práctica de las virtudes, merezca ser, como vos lo fuísteis, objeto digno del Divino Amor.

ORACION PARA ESTE DIA.

Vírgen graciosísima, Hija del Eterno Padre, Emperatriz de los Angeles, y Reyna Soberana del Universo, ¡qué limpia! qué pura! qué llena de gracias aparecísteis al mundo en el primer instante de vuestra Concepcion Inmaculada! ¡Qué hermosos fueron vuestros pasos, ó hija del Príncipe Soberano! ¡Qué llenas de paz vuestras sendas! Por el Divino Amor con que el Eterno Padre os llenó de tantas gracias en vuestra Inmaculada Concep-

cion os pido que endereceis todos los pasos de mi vida por las sendas de mi salvacion, sin que jamas me aparte de los caminos de la virtud, para que correspondiendo á la alta dignidad de hijo del Eterno Padre le ame á imitacion vuestra con un amor puro, santo, y divino. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.



DIA SÉPTIMO.

MEDITACION.

I. Desde el primer momento en que fue concebida la Santísima Vírgen, la escogió el Verbo Divino para Madre suya, y la consideró como tal. En virtud de esta eleccion fué elevada á la mas alta dignidad que jamas habrá. Quanto hay de grande en el cielo, y en la tierra es nada en comparacion de tan sublime elevacion. Será esta divina Niña la Reyna de los Angeles, y de los hombres; pero es infinita mayor grandeza y dignidad ser Madre de Dios. Será la preciosísima Maria la medianera, la abogada, la intercesora poderosa de los hombres para con Dios, que nada le negará de quanto le pida; pero es incomparablemente mas, ser Madre de Dios. Será esta Vírgen Soberana

la criatura, á quien Dios colocará en la gloria en trono tan elevado que ninguna otra poseerá jamás, y todo lo que no es Dios, será ménos que María; pero toda esta gloria, toda esta dignidad, tan grande elevacion no es comparable con ser Madre de Dios. El mismo Dios no pudo manifestar al mundo de un modo mas convincente y admirable su Divino Amor para con Maria, que escogiéndola para Madre suya. ¡Maria Madre de Dios! ¡Qué dignidad! ¡Qué grandeza! "Oye "hombre," dice S. Anselmo, "contem- "pla, y llénate de admiracion. El Padre "Celestial tenia un hijo único y consubs- "tancial, pero no quiso que este hijo per- "teneciese solo á él: hizo partícipe de "esto á María, y ella es verdaderamente "su Madre en la tierra, como él es su "Padre en el cielo." Pensamiento muy alto; pero aun siendo tan sublime nada expresa que no esté cumplido enteramente.

II. Dios quería comunicarse al hombre de un modo maravilloso y superior á la inteligencia de él, y el medio era

que el Verbo Divino viniese al mundo, vestido de nuestra carne, y que fuese hombre como nosotros. A este fin buscaba una Vírgen que concurriese como madre al cumplimiento de este gran designio: una Vírgen segun su corazon, y en quien hallase la mas perfecta santidad acompañada de aquel fondo de humildad que indispensablemenre se requería, para hacerla templo vivo en que su Verbo mismo habia de habitar encarnado. Quando se acercó el tiempo de poner en execucion la estupenda obra que se habia propuesto, es concebida María. El Verbo Divino pone los ojos en ella, y sola Maria entre todas las mugeres es en la que vé la mas súblime Santidad unida con aquel estádo de humildad perfecta que deseaba. Por esto dice S. Agustin, " la escogió con preferencia á todas las » demas, y la honró con la mas subli- » me de todas las gracias, qual era la de » ser Madre de Dios; porque sin disputa » y sin excepcion era la que habia de ser » la mas humilde de las siervas de Dios." No, no atendió en Maria para escogerla

por Madre suya, ni á la grandeza de su nacimiento, siendo descendiente de David y de muchos otros Reyes, ni á las perfecciones de su cuerpo, ni á todas las demas gracias de que como Criador la habia adornado; lo que determinó al hijo del Altísimo á escogerla para la dignidad de Madre suya, fue ver en María una santidad de carácter tan particular que por su humildad en medio del mas alto grado de elevacion estuviese dispuesta para ser Madre de un Dios, que se habia de anonadar haciéndose su hijo, y haciéndose hombre. De manera que si no hubiera sido la humildad la virtud predominante de Maria, aunque hubiera tenido por otra parte sobre los incomparables suyos, todos los méritos y toda la santidad de los Angeles, no la hubiera Dios escogido para Madre suya. Por eso la misma Señora nos dice en su sagrado Cántico: "El Todo-poderoso ha obrado "en mí cosas grandes, porque estimó en "mucho la humildad de esta su sierva, "y solo el baxo concepto que de mí tuve, "atraxo sobre mí no solo sus bendiciones

„y sus gracias sino tambien su persona, „y su misma Divinidad." Aquel *ECCE ANCILLA DOMINI*, dicho tan de corazon por Maria, quando recibia de la boca de un Angel, enviado de parte de Dios, los elogios mas elevados que jamas ha oido criatura, fué lo que suspendió y admiró al cielo, y lo que arrancó, por decirlo así, al Verbo de Dios del seno de su Padre, y le hizo descender del trono de su gloria hasta la profundidad de nuestra nada.

III. Al tiempo mismo que María se humilla delante de Dios, el Verbo de Dios se anonada en ella, y el abismo de humildad de una Vírgen atrae y es causa de otro abismo mucho mayor, qual es el anonadamiento de un Dios, segun la expresion de S. Pablo. "O! anonadamiento de „mi Dios," exclama aquí S. Bernardo, „mas útil para mí que su grandeza, y „que su poder, porque sin él, su poder „y su grandeza no me hubieran sido „útiles. Anonadamiento sí el de mi Dios; „pero mas fecundo, mas rico y abun- „dante que todos sus tesoros; pues todos

„los tesoros de la bondad y caridad de
„Dios están encerrados en este anonadamiento, y de él han procedido quantos bienes he recibido de Dios, y espero recibir. Anonadamiento divino que representándame á mi Dios en este abismo de abatimiento, me lo hace mas digno de admiracion y amor que quando lo considero en el explendor de los Santos y en el centro glorioso de su pura Divinidad." Tales eran los afectos de San Bernardo con la consideracion de este misterio que meditaba y de que estaba penetrado. ¡O divino anonadamiento! podemos nosotros añadir trasportados de gozo y admiracion, ó en cierta manera, *NADA divino*! por tu virtud milagrosa todos somos lo que somos en el órden sobrenatural. De tí ha sacado Dios todas las gracias, todas las virtudes, todos los méritos, todas las luces, todas las inspiraciones, y todos los dones celestiales que han de contribuir á la salvacion y justificacion de los hombres. Sobre tí, ¡O portento sin igual! Sobre esta *nada* de un Dios hecho Carne ha obrado la Mi-

sericordia para hacer los Santos, los predestinados, y escogidos, así como la Omnipotencia obró sobre la otra nada, que fué la de la creacion, para criar los cielos y la tierra, y todo lo que exîste en el órden de la naturaleza. Sin tí finalmente, nos hubiéramos quedado en la nada eterna de nuestra miseria, y de nuestro pecado, pues ni otro que Dios podia sacarnos de él, ni pudo hallar otro medio mas conveniente que el anonadamiento de su Persona adorable.

IV. Reflexîonemos ahora qué haría el Divino Verbo con Maria, que era la escogida para efectuar en sus purísimas entrañas este prodigioso anonadamiento, haciéndose hombre en ellas. Dios amó á Maria como á Madre, y la consideró como á tal desde el primer momento que fué concebida. ¿Sería posible que abandonase á su enemigo, aunque no fuese mas que por un instante, aquel sagrado Templo que destinaba para sí; ó que permitiese que la horrible mancha de la culpa original profanase y afease aquel santo tabernáculo donde habia de tomar

tan dilatado descanso, y aquel lecho virginal donde habia de celebrar sus espirituales bodas con nuestra naturaleza? Divino Salvador mio, que exîstis ántes de todos los tiempos, quando Maria es concebida, la mirais desde lo mas súblime de los cielos: Vos mismo formais sus miembros: Vos le inspirais el soplo vital que anima aquella carne de que ha de salir la vuestra. Reparad, eterna Sabiduría, que en este mismo instante va á quedar manchada con un horrible pecado, y en posesion de satanás. Este dragon infernal que arrastra á los abismos en su enroscada cola á todos los hijos de Adan va corriendo furioso á morder la tierna planta que esa preciosísima Niña va á poner en este mundo. Libradla, preservadla, Señor, de la original culpa, y sea este el primer efecto del valor y precio de vuestra sangre. Comenzad á honrar á vuestra Madre; haced que le aproveche el tener un hijo que exîste ántes que ella: porque en fin, si hemos de hablar con propiedad, segun vuestra predestinacion eterna, ella es ya vuestra Ma-

dre, y vos sois ya su Hijo. "Libre está," dice Dios, "preservada está. Sí: es mi
» Madre. En mi seno la conservo: en él
» la produxo mi mano poderosa, y en él
» la abraza mi mano amorosa. No, no to-
» cará el dragon infernal su tierna plan-
» ta; ántes bien esa delicada planta que
» desea morder, es con la que le ha de
» pisar la cabeza. No tiene que buscar el
» nombre de mi Madre en la sentencia fa-
» tal pronunciada contra todos los hijos
» de Adan. No lo encontrará: es mi Ma-
» dre: y por tanto me glorio de emplear
» la eficacia de la Sangre, que tomada de
» ella he de verter por la redencion hu-
» mana, en preservarla desde el instan-
» te mismo de su Concepcion para que ja-
» mas incurra la sombra mas mínima de
» lunar, ni contagio."

V. ¡O María! ¡O Madre de mi Redentor, quánto se alegra mi alma de que vos fuéseis la primera que experimentáseis de un modo tan maravilloso el fruto de la Sangre preciosa de vuestro hijo! ¡Quánto se alegra tambien de que hayais sido la escogida para Madre del Divino

Verbo! Sois la Madre de Dios. ¡Qué elevacion! Todos los Angeles, todos los hombres, y todo quanto hay en los cielos y en la tierra os alabe y bendiga por tanta dicha, por dignidad tan elevada. Pero si sois Madre de Dios, tambien sois Madre mia. ¡Qué consuelo! qué seguridad! qué dulce esperanza! La Madre de Dios es tambien madre mia. Sí: la Madre de Dios es madre de pecadores, madre de justos, madre de todos. Si soy pecador, si soy reo de muchas culpas; la Madre del Juez, la Madre de Dios es tambien mi madre. Si soy tíbio, si soy miserable; la Madre de Misericordia, la Madre de Jesus es tambien mi madre. Si soy flaco, si necesito de gracia; la Madre de la Gracia, la Madre del Divino Verbo es tambien mi madre, ¡O palabras llenas de indecible gozo y alegria! ¡Cómo se regala con ellas mi alma! María, la purísima María, la escogida por Dios para Madre suya, es tambien mi madre; luego Jesus es mi hermano, y su Padre mi padre: luego tambien su Reyno es herencia mia. "¡O dulce confianza! o refugio se-

„ guro," exclamaré con S. Anselmo, "la „ Madre de Dios es mi madre, ¿cómo „ puedo dudar de mi salvacion estando „ la sentencia en manos de un hermano „ tan bueno, y de una madre tan pia- „ dosa?" Pues o madre mia! así como los niños tienen siempre en la boca el nombre de madre con que se regalan, y en cada susto, en cada peligro en que se ven, de repente levantan la voz y la llaman diciendo *madre madre*; así o dulcísima María, mi alma se regalará siempre de aquí adelante con el nombre de madre mia con que os invocaré; y en mis tentaciones, en mis peligros, en los temores de mi salvacion, señaladamente en los que tuviere en la hora de mi muerte, acudiré á vos repitiendo una y mil veces *madre*, *madre mia amabilísima*; para que ayudado y socorrido de vos me conserve siempre en gracia, y muriendo en vuestros brazos sea mi alma introducida por vuestras manos en la patria celestial.

ORACION PARA ESTE DIA.

O María dulcísima, templo de la Divinidad, morada de la Santísima Trinidad, lecho purísimo del pacífico Salomon, Madre amantísima del Divino Verbo, vos sois el blanco de los amores de Dios, vos las delicias de los Angeles, vos el júbilo y alegría de los que como á Madre de Dios, y madre nuestra os alabamos, bendecimos, é invocamos. Acordaos, ó madre mia, que si el Hijo de Dios os ha elevado á la dignidad de madre suya, es por nosotros; y que jamas se ha oido decir que dexáseis sin consuelo y remedio á quien acudió á vos en sus necesidades. Mirad, ó dulce madre, quántas son las de mi alma, y alcanzadme el remedio de todas: haced, Señora, que como verdadero hijo vuestro imite vuestra pureza, vuestra humildad, y vuestro encendido amor á mi Dios, para que en la hora de

mi muerte me asistais como madre, y poniendo mi confianza en vos, os diga con ternura de hijo, María purísima, madre amabilísima mia, madre de mi corazon, en vuestras manos encomiendo mi alma, rogad á Jesus por mí, introducidme en la patria celestial, para que juntos le alabemos, y gozemos por toda la eternidad. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

** ** **
* * *

**
*

DIA OCTAVO.

MEDITACION.

I. Habiendo sido escogida la Santísima Vírgen en el instante de su Concepcion para Madre del Divino Verbo, lo fué tambien para Esposa del Espíritu Santo. "Sola Maria," dice S. Agustin, "fué la que „ mereció ser llamada Madre y Esposa de „ Dios." "El mismo Espíritu Santo, el „ mismo Amor del Padre y del Hijo," afirma S. Anselmo, "vino real y verdade„ ramente á María, y enriqueciéndola „ de gracias sobre todas las criaturas, „ descansó en esta Vírgen dichosísima for„ mando de su cuerpo inmaculado el in„ maculado cuerpo de Jesu-Christo." "Por „ esto," dice Santo Tomás, "se llama Ma„ ría Templo del Señor, y Sagrario del Es„ píritu Santo." ¿Quién podrá pues com-

prender, ni mucho ménos explicar, quáles y quántas serían las gracias y dones sobrenaturales con que el Espíritu Santo enriqueció y adornó el Templo y Sagrario que se preparaba para sí mismo en María desde el instante de su Concepcion? Quando llegó el tiempo de edificar un templo digno de la grandeza y magestad de Dios, esto es, una Obra extremadamente grande, como dice la Escritura, en la qual no se trataba hacer un palacio para un hombre mortal, sino una habitacion para el Dios de cielos y tierra, ¡qué adornos! qué riquezas! qué extraordinario cuidado fué el que los hombres pusieron en ella! Allí se emplean solamente los mas puros metales, las maderas mas olorosas é incorruptibles, las piedras mas preciosas y mas durables, y los artífices que han de trabajar en la obra solo han de ser los de mayor ingenio, y mas extremada habilidad. Todo se hace con el mayor esmero, con la mas suntuosa magnificencia, con el mas exquisito primor. ¿Y qué habitacion era esta? Un templo material edificado por mano de

los hombres: un templo que sirva de custodia al Arca que habia dado Dios á su pueblo en fé de que les asistiria de un modo particular contra sus enemigos. No obstante él es una empresa y proyecto de David, y Salomon, y así debe ser digno de la grandeza y piedad, de la gloria y magnificencia de tan grandes Reyes. Pues si María es el templo del Espíritu Santo, edificado por Dios para sí mismo; si María es la escogida para ser la habitacion efectiva, real y corporal de un Dios humanado; ¿quánto se interesaría y esmeraría el Divino Espíritu en la perfeccion y hermosura de esta afortunada Vírgen destinada para esposa suya? ¿Quánto se complacería en hacerla la mas pura, la mas santa, la mas perfecta y hermosa habiendo de obrar en ella el misterio maravillosísimo de la Encarnacion del Verbo? ¡Qué adornos! qué riquezas! qué preciosidades de gracias y dones celestiales prepararia y pondria en aquella bendita alma!

II. Pero ay! que Maria es hija de Adan, y S. Pablo dice, que todos sus des-

cendientes pecaron en él; y contraxeron el veneno del pecado original, con que son contagiados en el instante de su concepcion. El torrente de este pecado ha inundado toda la tierra, y sus aguas han subido sobre los mas altos montes. ¿Hallará, Dios mio, donde poner el pie la inocente paloma? ¿Qué ha de ser, o Espíritu Divino, de esa alma preciosísima que tanto amais? de esa Esposa vuestra que ha de habitar en este valle de lágrimas? El contagio de la culpa está ya cerca de su casa, porque sus padres pecaron, y por entonces murieron para Dios. El dragon infernal se prepara para morderla, y la maldicion del pecado está por instantes para caer en esa alma, que vais, mi Dios, á criar. ¿Adónde se hallará un asilo donde libertar á esta preciosísima Niña de tan gran desgracia? ¿A dónde se hallará? "Entre mis brazos" dice el Espíritu Santo; "mi Divino Amor la
» defenderá, y con mi Omnipotencia la
» preservaré y quedará libre. Porque es-
» crito está, que la cabeza de esta dicho-
» sa Niña la tengo reclinada sobre mi

» brazo izquierdo, y con la mano dere-
» cha la estoy cariñosamente amparando;
» con ella la acerco á mi amoroso pecho,
» y la protejo, la defiendo, la preservo
» del general contagio, y como á Es-
» posa querida mia la abrazo con mil
» caricias lleno de amor y de ternura."
¡Qué gozo! qué consuelo! qué alegría para los que han jurado defender hasta morir la Inmaculada Concepcion de Maria! Sí, almas amantes de María, alegraos, consolaos, dexaos arrebatar del torrente de júbilo que inunda vuestro corazon. María ha sido concebida en gracia: Maria ha sido libre del contagio del pecado original; porque Maria es Esposa del Espíritu Santo, y su Divino Amor la ha preservado. Llenense de júbilo las almas de todos sus hijos, y den saltos de placer dentro del pecho los corazones de todos sus devotos. Oh! cómo se esconderia fugitivo el dragon infernal en los mas profundos abismos, y confuso, medroso y aturdido temblaría al ver que ya estaba en el mundo aquella Niña con cuyos tiernos y delicados pies habia de ser

pisada, hollada y quebrantada su cabeza.

III. Preservada Maria del pecado original, y escogida para Esposa del Espíritu Santo, bien se dexa entender quántas serían las riquísimas arras de virtudes y dones sobrenaturales que su Divino Esposo depositaría en su preciosísima alma. Pero oigamos á su mismo Esposo de qué manera nos habla de ellas en su Epitalamio divino. "Muchas almas, dice, » tengo yo á quienes comunico mis dones » y estimo tanto como si fuesen Reynas » de la Corte Celestial: otras tengo tam» bien, cuyo número es mayor, á quie» nes me comunico con un trato íntimo, » tierno, y cariñoso: tengo asimismo » otras inumerables, que con santo te» mor, aunque sin íntimo trato, me sír» ven y aman con un corazon puro y » fervoroso: pero la superior á todas en » mi estimacion y amor, la que reune » en sí toda la hermosura de las gra» cias celestiales, la que excede á todas » en la pureza y en la preciosidad de las » riquezas de virtudes y dones sobrena» turales que la hermosean y adornan, es

„ mi paloma, mi perfecta, la sola esco-
„ gida para Madre de Dios. Esta es mi Es-
„ posa, mi querida, á quien todas las de-
„ mas conociéndose infinitamente vencidas
„ en hermosura, y perfeccion alaban, y ce-
„ lebran llenas de embeleso, de admiracion
„ y de pasmo, publícando que es la mas
„ bienaventurada; y para realzar su hermo-
„ sura se preguntan unas á otras: ¿Quién
„ es esta que se presenta á nosotras son-
„ roseada y hermosa como el alba al le-
„ vantarse, preciosa como la luna, es-
„ cogida como el sol, y con una ma-
„ gestad y gravedad que no parece sino
„ un exército puesto en órden de batalla
„ que á todos pone temor y y respeto?
„ En fin es tanta su hermosura, y los do-
„ nes y gracias de que está adornada su
„ preciosa alma son tales que exceden sin
„ comparacion á quantas hermosuras y
„ gracias han reunido en sí todas las de-
„ mas.“ De esta manera nos hace ver el
Divino Esposo lo mucho que el alma san-
tísima de Maria sobrepujó en perfeccion
y dones sobrenaturales á las de todos los
Bienaventurados, aún desde el intante de

su Concepcion en que la escogió para Esposa suya.

IV. Siendo esto así, ¿quién no quedará absorto y lleno de gozo al contemplar en María tanta gracia, tanta hermosura, tanta pureza, tan elevada perfeccion? ¿En donde ha estado jamas con mayor gozo el Espíritu Santo que en el corazon de Maria? ¿Qué nido le ha sido mas delicioso á esta Divina Paloma, que la pureza de esta graciosísima Vírgen, cuya alma es el templo en que habita y en donde se recrea? Devotos de la purísima Vírgen, amantes hijos de Maria, mirad con ternura, fixad con atencion vuestros piadosos ojos en esta dichosísima Vírgen, y en su pecho veréis al Espíritu Santo que como su verdadero Esposo la acaricia, manifestando á todo el mundo que en ella ha puesto su Divino Amor. ¿Qué le pedirá para sus hijos esta amantísima madre, que no se lo conceda? Si el Rey Asuero habiendo escogido para Esposa suya á la hermosa Ester, nada le negó de quanto le pidió, dando libertad á todos los de su pueblo por haber-

selo ella pedido; ¿qué hará el Espíritu Santo con Maria á quien ha escogido para Esposa suya, y nos la ha dado para que sea nuestra protectora y abogada en el cautiverio de este mundo? ¿Podrá negarle cosa alguna que le pida? ¿Y es posible que ha de haber hijos de esta poderosa madre, que vivan olvidados de su valimiento? ¿Es posible que siendo tantos y tan contínuos los beneficios que de ella reciben cada dia, no se han ne mostrar agradecidos? Entre mil pecadores vives tú, contigo hablo, alma escogida de Dios, que purificas con frecuencia tu conciencia por no parecer en la presencia del Señor con manchas ni aun leves, y tienes la dicha de recibirle casi diariamente en el Santísimo Sacramento; entre mil pecadores vives, que casi no conocen á Dios, ni se acuerdan de él, sino para ofenderle: dime ¿quién está intercediendo por tí para que entre tantos millares que viven en pecado, te conserves tú en gracia, y en esperanza firme de tu salvacion? ¿quién sino la Santísima Vírgen? Mira si es digna de tu amor,

mira si es digna de tu agradecimiento Maria. ¿Y porqué contigo, y no con otras ha tenido la Señora una proteccion tan especial que desde los primeros pasos de tu vida te ha traido en sus brazos para que no cayeses en la culpa, y conservaras siempre la inocencia? ¿Por qué contigo tan señalada proteccion? Solo por su amor. ¡O misterio de amor! o beneficio incomparable! Mira si es digna de tu amor, mira si es digna de tu agradecimiento Maria. Y si tal vez fuiste como Saulo, como la Magdalena, ó Agustino, y quando tus culpas tenian á Dios sumamente irritado, y ni te acordabas siquiera de la Madre de Dios; si quando tan merecido tenias el infierno, esta bendita madre te tomó por la mano, te presentó á su hijo, intercedió por tí, te alcanzó la gracia de la conversion, fuiste perdonada, y amorosamente estrechada entre los brazos de la Señora; ¿pudo hacer mas por tí la Santísima Vírgen? ¿pudo darte pruebas mas convincentes, de su amor? Mira te diré una y mil veces, mira si es digna de tu amor, mira si es digna de tu agradecimiento Maria.

V. ¿Y cómo la amarás? ¿Cómo la obsequiarás para manifestarle tu agradecimiento? Cómo? Procurando evitar las menores faltas en el servicio de Dios; imitando con constancia en lo posible á la Madre de Dios en la pureza de su alma. La experiencia te enseña que las pequeñas faltas en que voluntariamente incurres son como la lluvia, que sino apagan, amortiguan el amor de Dios, y el de su Santísima Madre. Quanto mas las evitares, mas vivo, mas activo, mas ardiente y vigoroso se hallará en tí este amor. Entonces oh! y quánto le agradarán tus oraciones, tus rezos, tus mortificaciones, qualquiera cosa que hagas en su obsequio! ¿No has visto como la madre cariñosa se complace, y baña en alegria á vista de las caricias amorosas y los pequeños servicios que un hijo tierno procura hacerla? Todo en aquella edad la enternece, y llena de gozo: las medias palabras que la dice, tienen suma gracia en sus oidos: qualquiera donesito que la ofrece, es para su gusto y estimacion mas que una preciosa joya: porque

al fin es madre, y en esto se dice todo. Pues no de otro modo la Vírgen Soberana, esta amantísima Esposa del Espíritu Santo, que en tanta gloria y grandeza no ha dexado los afectos que acompañan al carácter de madre nuestra, se complace y agrada de qualquiera obsequio, y alabanza que le tributamos. El menor deseo de agradarle le toca en el corazon, porque al fin es nuesta madre, y esto basta. Y como es una madre tan llena de gracia, como este Vaso de misericordia está todo ocupado y rebosando; con qualquiera oracion ú obsequio nuestro que le toque no puede ménos que derramar en nosotros algo de la gracia de que está lleno. Oh! quánto os debemos! Virgen purísima, quánto os debemos! Recibid, Señora, por tributo y señal de nuestro agradecimiento nuestros corazones, abrasados en vivas llamas de amor, con que os adoramos, y nos ofrecemos á ser vuestros esclavos en esta vida para servir á vuestros pies al trono de Dios en la eterna Bienaventuranza.

ORACION PARA ESTE DIA.

Purísima Vírgen Maria, Esposa del Espíritu Santo, huerto en que se recrea, templo en donde habita, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible á vuestros enemigos como escuadron bien armado, á vos acudo como hijo á su verdadera madre, en quien el Espíritu Santo ha depositado sus dones y sus gracias, para que por vuestras manos las recibamos vuestros hijos. Mirad, o madre mia, quanta es la pobreza de mi alma, y quan necesitada está de que la adorneis con las virtudes que brillan en vos en grado tan eminente para que sea digna mansion del Espíritu Santo, cuyos celestiales dones espero recibir por vuestra intercesion poderosa. Haced, Señora, por la eleccion que de vos hizo el Espíritu Santo para Esposa suya, y por las innumerables gracias con que en vuestra Inmaculada Concepcion os enriqueció su Di-

vino Amor, que ilustrada mi alma con tan soberanos dones conozca lo mucho que os debo, y sepa corresponder agradecido á los innumerables beneficios que de vos he recibido, amandoos con un corazon puro, y empleando mis obras, palabras y pensamientos en alabaros, obsequiaros y serviros como á mi Soberana Señora y dulce madre, hasta que en vuestra compañia goze de la vista clara de Dios por toda la eternidad en la gloria. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.



DIA NOVENO.

MEDITACION.

I. El Divino Amor para formar á Maria reunió en el instante de su Concepcion lo mas precioso que hay en toda la naturaleza, lo mas brillante de todas las gracias que ha concedido á las demas criaturas, y lo mas resplandeciente y hermoso de todos los nueve coros de los Angeles. Por eso su hermosura es tan encantadora y divina, que hablando aún de la corporal, quando vivia en este mundo, confiesa S. Dionisio Areopagita, que quando S. Juan lo puso en la presencia de Maria, creyó haber entrado en el cielo empireo; y afirma al mismo tiempo que si la fé no lo hubiera detenido, la hubiera adorado por Dios. Estas son sus palabras: "Digo la verdad delante de Dios,

„ que no creí que, fuera de Dios, se podia entender por hombre alguno lo que „ yo ví, no solo con los ojos del alma, „ sino con los del cuerpo. Porque con mis „ propios ojos miré y remiré á la *Deiforme* y mayor sobre todos los Espíritus „ Celestiales, á la Madre de Christo Jesus, Señor nuestro, á la qual la benignidad de Dios, y la clemencia inagotable de la misma Vírgen Santa me permitió ver. Digo y confieso una y mil „ veces delante de la Omnipotencia de „ Dios, y de la clemencia del Salvador, „ y de la gloria de la magestad de la „ Vírgen su Madre, que quando S. Juan „ me llevó á la *Deiforme* presencia de la „ altísima Vírgen, fué tan grande el resplandor divino é inmenso que me hirió „ por defuera, é interiormente me llenó „ de mayor luz, y tanta la fragrancia „ de todos los olores y aromas que me „ cubrió todo; que ni el cuerpo miserable, ni el espíritu podia sufrir tantas „ muestras de la eterna felicidad. Desmayóseme el corazon, desmayóseme el espíritu, oprimido con la gloria de tan

„ grande magestad. Pongo por testigo á
„ aquel Dios que estaba con la Vírgen,
„ y digo, que hubiera creido que ella era
„ verdadero Dios, si la fé no me enseñara
„ otra cosa; porque parecia que no pue-
„ de ser mayor la gloria de los bienaven-
„ turados, que aquella bienaventuranza,
„ que yo desdichado ahora, pero enton-
„ ces dichoso, gusté." S. Agustin compendió toda esta hermosura, quando maravillado de la beldad y lindeza de la Soberana Vírgen, dice hablando con la Señora: "si te llamara rostro de Dios,
„ digna eres de este nombre.

II. Pues si así hablan los Santos de la hermosura corporal de María; ¿qué podemos inferir de la espiritual en cuya comparacion la corporal nada es? ¿Y será posible hallar modo ni expresiones con que explicarla? Si todas las arenas del mar, y todas las flores y yerbas del campo, y todos los atomos del aire, y todas las estrellas del cielo se convertieran en soles, y todos se reunieran en uno solo, no llegaria toda su hermosura y resplandor á poder ser comparable con los brillos y

hermosura de la gracia con que el Divino Amor hermoseó y adornó el alma purísima de Maria en el instante de su Concepcion. Si la hermosura y resplandor de la gracia en las almas santas excede tanto á la hermosura y resplandor del sol, que este en su comparacion no es mas que una nubecilla obscura; ¿qué será la de mil soles comparada con los brillos y hermosura de la gracia de la preciosísima alma de María? Si sola María es mas santa, y tiene mas gracia y Amor de Dios que todos los Serafines y demas gerarquias de los Espíritus Celestiales; si Maria sola excede en santidad á todos los Mártires, Confesores, Vírgenes, y demas coros de los Bienaventurados; si como dice David, los fundamentos de la ciudad de Dios, que es Maria, se pusieron sobre las cumbres de los montes, esto es, si el principio de la santidad de Maria fué mas elevado que las cumbres mas altas de los montes de perfeccion de los mayores Santos, porque en su seno Virginal habia de hacerse hombre el Hijo de Dios; si, segun S. Efren, "es mas

„ preciosa que los Querubines, mas san-
„ ta que los Serafines, y sin comparacion
„ mas gloriosa que todos los demas exér-
„ citos de la milicia celestial:” ¿quién podrá comprender quánta sería la hermosura, ó quáles los brillos y resplandores de su bendita alma? Contentémonos con saber que despues de Dios no hay criatura mas hermosa, mas perfecta, ni mas santa que Maria; y que todas las perfecciones, toda la hermosura y toda la santidad que hay en los Angeles, y en todos los Bienaventurados se hallan reunidas en Maria. Ella es como un preciosísimo diamante que reuniese en sí los brillos de todos los del mundo, y los resplandores de todos los rayos del sol; ó como un transparente y limpísimo cristal que contuviese dentro de sí al mismo sol: porque la purísima y hermosísima Maria es aquella muger, que vió S. Juan en su Apocalipsi vestida del sol, con la luna debaxo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. Y para decirlo de una vez, la admirable luz y divina gracia, que recibió en su Concepcion el

alma purísima de María, es tal y tan grande, que brilla y resplandece sobre todas las gerarquias Angélicas y Bienaventurados del cielo con la inmensa luz del rostro de Dios, que se está mirando y recreando en ella.

III. Ahora sí que se podrán entender bien las expresiones de amor que leemos en los Cánticos entre el Divino Esposo, y esta dichosísima alma. "Hermosas son tus mexillas, *le dice*, y parecidas por su encendido color (que descubre la pureza de tu alma) á las de la tórtola: tu cuello es mas lindo que todos los collares de. perlas. ¡O qüé hermosa eres, amiga mia! ¡ó que hermosa eres! Tus ojos son como de palomas, llenos de resplandor, y de una viveza extraordinaria. Como lirio entre las espinas, así es mi amada entre las otras hijas. Levántate, apresúrate, amor mio, paloma mia, hermosa mia, y ven. ¡Qué preciosa eres, querida mia, qué preciosa eres! Tus ojos, tus cabellos, tu rostro, tus mexillas, tu boca, tu cuello, tu ta-

„ lle, toda tú eres hermosa, y ningun de-
„ fecto hay en tí. Hasta tus vestidos,
„ demas de que te adornan maravillosa-
„ mente, despiden tal fragrancia, que no
„ hay aromas ni perfumes que le alcan-
„ cen. En todo eres preciosísima. Con una
„ sola mirada tuya me has robado el co-
„ razon. Ea, dá una, dos, tres, quatro
„ vueltas, que el verte andar es mi re-
„ creo. ¡Qué hermoso! qué modesto! qué
„ magestuoso modo de andar tienes, Prin-
„ cesa mia! ¡Qué graciosa eres en todas
„ las cosas! Eres el extremo de la her-
„ mosura, y de la lindeza. Y en las vir-
„ tudes y operaciones santas que son tus
„ delicias, quánta es tu gracia y tu be-
„ lleza, queridísima Esposa mia! Mírate
„ á tí misma y conocerás, que no solo eres
„ hermosa, sino hermosísima: *Ecce tu pul-
„ chra es, ecce tu pulchra es.*„ Mírate y
conocerás, que es tanta tu hermosura que
excede á toda la hermosura que puede
caber en entendimiento humano y an-
gélico, *Ecce.* Mírate y conocerás, que
eres tan hermosa, que el sol en tu com-
paracion no es mas que negregura, *Ecce.*

Mírate y conocerás, que es tal tu hermosura, que los cielos comparados con ella aparecen manchados, *Ecce.* Mírate y conocerás que no iguala á tu hermosura la de todos los Serafines juntos, *Ecce.* Mírate y conocerás que es tan admirable tu hermosura, y tan grande tu belleza que con razon suspensos, pasmados, atónitos los mismos Angeles al verte, se preguntan unos á otros ¿quién es esta? quién es èsta? sin que ninguno haya que responda maravillados de tal beldad, *Ecce.*

IV. Ay, devotos de María, qué gozo tan cumplido! qué júbilo y que abundancia de placer habrá inundado vuestra alma al oir del Divino Esposo la súblime hermosura de nuestra dulce madre, y las sobresalientes prerogativas de que el Divino Amor la ha colmado! Pues ¿cómo es, que no nos morimos de amor por Maria? Oh! quién tuviera tanto amor como los Serafines abrasados, y los bienaventurados todos para emplearlo en tal hermosura! Oh! quién tuviera tantos corazones como estrellas tiene el cielo, el

aire atomos, el mar gotas, la tierra arenas, tantos corazones quantos puede criar la Omnipotencia de Dios, para con todos ellos amar á Maria, como la aman los Santos todos, y los Espíritus Celestiales en la gloria! Mas pues no tengo sino un corazon tan tíbio, y tan incapaz de amar á mi dulce madre tanto como deseo y merece su hermosura y amabilidad, me dirigiré á todos sus hijos, y con lágrimas de ternura en mis ojos, y encendidos afectos de mi corazon les diré: Almas dichosas, que teneis por madre á tal belleza, amad, amad mucho á Maria. Sin merecerlo nosotros, nos ama: amad á Maria. Aunque hayamos manchado nuestra alma con culpas, nos ama si nos arrepentimos: amad á Maria. En nuestras tribulaciones, en nuestras necesidades, en nuestras tentaciones y peligros, nos protege, y ampara: amad á Maria. Si nuestros pecados, si nuestras tibiezas, si nuestra inconstancia en el camino de la virtud enojan á nuestro Dios, ella nos lo desenoja: amad á Maria. Tanto nos ama que dice, que si otras madres pueden olvidarse de

sus hijos, ella no se olvidará jamas de nosotros: amad á Maria. Quiere ampararnos todo el tiempo de nuestra vida; quiere asistirnos en la hora de nuestra muerte; quiere abrazarnos y tenernos consigo en la gloria: amad á Maria. Amadla Angeles del cielo, amadla, bienaventurados de la Corte celestial, amadla, amadla vosotros; que unos corazones terrenos como los nuestros no pueden con tanto amor. Criaturas todas las del cielo, y las de la tierra amad á Maria, amad á la Madre del Divino Amor.

ORACION PARA ESTE DIA.

Graciosísima Maria, Madre del Divino Amor, coronada de los astros y revestida del sol, toda vos sois hermosa y agraciada, y no se halla en vos mancha de pecado: vos sois las delicias de los amores de Dios, bellísima en perfecciones, y en gracias y virtudes admirable ¡O purísima madre mia! qué tarde os he conocido! ¡O belleza singular y peregrina! ¡O amor casto de mi corazon y de mi vida, qué tibiamente os he amado! ¿Qué hubiera sido de mí, si vos no me hubiérais amado, quando yo os era tan ingrato? ¿Si quando no os amaba me alcanzásteis tantas gracias, quánto debo esperar de vuestra bondad ahora que os amo? Sí, madre mia, os amo, y quisiera un corazon que os amara como los Serafines; quisiera tener mil lenguas para hacer conocer á todos las gracias con que os enriqueció el Divino Amor en vuestra Con-

cepcion Inmaculada, y las contínuas que reciben de vos los que verdaderamente os aman, para que todos fuesen amantes vuestros. Permitidme, Señora, que os diga que yo lo seré toda mi vida, amándoos con todas las fuerzas de mi espíritu. Pero ay madre mia amabilísima! quánta es mi inconstancia, y qué poco es lo que en este mundo os puedo amar, para lo que desea amaros mi corazon! Yo quiero ir á amaros al cielo: allí en vuestra presencia no cesaré de amaros y se saciarán mis deseos. Entre tanto que llega tan feliz dia aí teneis mi corazon: prendedlo bien, encadenadlo aseguradlo, para que jamas se aparte de vos, y tenga todas mis delicias en llamaros, como S. Felipe Neri, *mi consoladora*, *mi gozo*, *mi alegria*, *todo mi amor*, hasta que tenga la dicha de veros, o Virgen purísima! o Madre del Divino Amor, en la eterna Bienaventuranza. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

CANCION

En alabanza de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora.

O Dios Omnipotente y portentoso,
En tu Madre te ostentas prodigioso,
Haciendo que ella fuese sin medida
Llena de gracia, y en gracia concebida.
¡O milagro de amor! ¡o qué ternura!
Que se conciba en gracia esta criatura.

Al concebirse esta Niña
tan agraciada y tan bella,
enamorado su Esposo
le dice de esta manera:

¡Qué hermosa eres, mi amiga!
¡qué sin mancha, mi paloma!
y el olor de tus vestidos
sobre todos los arómas.

Toda hermosa eres, Maria,
toda hermosa y sin lunar,

que manchase la pureza
de tu ser original.

Venid, criaturas,
Venid y ved
las maravillas
de esta muger.

Ay! ay! ay! qué preciosa!
Ay! ay! ay! qué divina!
Ay! ay! ay! que enamora,
Sí sí sí, el alma mia.

Digamos todos
con alegría
bendita seas
hermosa mia.

Entre las hijas de Adan
La que Dios llama su amiga
Se presenta como el lirio
Nacido entre las espinas.

Venid criaturas &c.

Toda hermosura y belleza,
Toda lindeza y candor,
Todo lo tuvo esta Niña
En su feliz Concepcion.

Venid criaturas &c.

Esta es aquella muger
Madre del Divino Amor
Que es un prodigio y hechizo
En su feliz Concepcion.
Venid criaturas &c.

Esta es aquella muger,
Vírgen y Madre de Dios,
Que vió S. Juan en el cielo,
Cuyo vestido era el Sol.
Venid criaturas &c.

Esta es aquella muger,
Que con gracia y con valor
Al monstruo fiero y soberbio
Su cabeza le pisó.
Venid criaturas &c.

F I N.